

El uso de la concha en la cultura mexicana y sus implicaciones religiosas e ideológicas

Dra. Ma. de Lourdes Suárez Díez
DIRECCIÓN DE ETNOHISTORIA-INAH



Con base en la premisa de que la concha está presente en el contexto arqueológico y de que forma parte del acervo etnohistórico, tanto dibujada en los códices como mencionada en las fuentes de los cronistas del siglo *xvi* y de principios del *xvii*, cuya interpretación puede determinar una o varias funciones dentro de una sociedad, en este trabajo se plantea la hipótesis de que la concha es un marcador cultural de la misma importancia de otros, como la cerámica o la lítica, para cuya comprobación se tomó como estudio de base la cultura mexicana.

La metodología consistió en el análisis de la concha en tres fuentes distintas: la arqueología, la pictografía y la documental. Para la primera fuente, la arqueología, el material que mejor funcionó fue el recuperado en las excavaciones del Templo Mayor de Tenochtitlan, ya que se tenía la certeza de su ubicación espacial y temporal, y como fue recogido *in situ*, se conoce su contexto.

Para la segunda fuente, la pictografía, se escogieron los códices: Borbónico, Magliabechi, Telleriano-Remensis, Florentino, Tonalámatl de Aubin y la Matrícula de Tributos. Todos ellos, con representaciones de concha reconocibles y cuya función en la pintura era posible determinar.

Para la tercera fuente, la documental, se escogieron a cronistas: presenciales, indígenas y clérigos, para tener los puntos de vista desde tres ángulos distintos. Entre los primeros se consultó a Hernán Cortés, a Bernal Díaz del Castillo, a Andrés de Tapia y al Conquistador Anónimo; entre los segundos a Fernando de Alva Ixtlixóchtli, a Fernando Alvarado Tezozómoc, a Chimalpahin y a Diego Muñoz Camargo, y entre los religiosos a Fray Diego Durán, Fray Bernardino de Sahagún y Fray Juan de Torquemada.

Previamente, se ubicó el estudio del material dentro del entorno fisiográfico de la Cuenca de México y dentro del marco histórico, político, económico y religioso de los mexicas.

Con los datos obtenidos de los tres análisis se conformaron tres tipologías, que al compararlas llevaron a los siguientes resultados:

Los mexicas tenían un conocimiento del molusco que entra ya en el terreno de la historia natural del Nuevo Mundo. Conocían especies marinas procedentes de ambos océanos y del mar Caribe, por lo que debieron tener relaciones con pueblos costeros de ambos litorales que les proporcionaban regularmente el material.

La concha tuvo una función económica dentro de la sociedad mexicana que dio lugar a una industria productora de objetos utilitarios y ornamentales, que utilizó técnicas avanzadas de manufactura en la percusión, la presión y el desgaste, y técnicas de acabado como el pulido y la decoración; dentro de esta última utilizó el esgrafiado, el calado y la incrustación.

Entre los objetos utilitarios destacó la trompeta de caracol marino que tuvo, además de su función como instrumento musical, otras funciones militares, sociales, políticas, rituales y del común. El sonido del caracol iniciaba los combates, detenía las batallas, terminaba el saqueo, daba la bienvenida triunfal a los señores, a los guerreros, anunciaba la victoria o la derrota. Acompañaba al *tlatoani* en las ceremonias, en las procesiones, en los sacrificios,





autosacrificios, ayunos y penitencias. Anunciaba el nadir y el zenit, el día y la noche.

La fabricación de ornamentos de concha fue, sin duda, la parte más importante de la industria. Se fabricaron cuentas, pendientes, pectorales, orejeras, narigueras, bezotes, miras e incrustaciones, mediante las técnicas de manufactura y acabado ya mencionadas. Los objetos se pulieron cuidadosamente y muchos se decoraron.

Los ornamentos de concha, además de la función ornamental que les era innata, fueron distintivos sociales, jerárquicos y militares. Asumieron una función ideológica dentro de la religión. Fueron símbolos mágicos y sagrados dentro de la compleja ideología de la religión mexica.

Representaron la fertilidad de la tierra, la abundancia de plantas y la creación de alimentos. Estaban asociados a las deidades, formaban parte de sus atavíos, fueron atributo específico de ciertas númenes. Fueron símbolos celestes, nocturnos, estelares, de oscuridad y tinieblas. Representaron las estrellas, la guerra y el combate astral, símbolos lunares y venusinos y de la creación del hombre investido del álito divino.

La concha tuvo una función arquitectónica, ya que se utilizó como elemento en la decoración de algunos templos y se hicieron algunas construcciones de concha consagradas a deidades, íntimamente relacionadas con el material, especialmente: *Quetzalcóatl*, deidad relacionada con los ríos, el mar, el viento, el océano y la tempestad, de los que la concha era símbolo y Teo-

ciztécatl, dios del caracol marino, deidad lunar por excelencia surgida en el holocausto de la creación del Quinto Sol.

La concha generó un amplio intercambio entre los mexicas y los pueblos costeros de ambos océanos. Con la provincia malacológica del Caribe, las rutas más probables sobre el litoral del Golfo de México fueron de Tenochtitlan a Matcacapan en la desembocadura del Papaloapan, a Coatzacoalcos y Potchan en la desembocadura del Grijalva hasta el Anáhuac-Xicalango, en la laguna del Carmen, donde se concentraba el comercio de fauna caribeña.

Con el Pacífico se pueden establecer dos rutas: una hacia el

puerto de Anáhuac-Xoconusco, en donde se concentraban el comercio de Chiapas, Guatemala y Oaxaca, y otra hacia la parte norte de la provincia Panámica que tenía contacto con la boca del Balsas en Guerrero, Bahía de Banderas y Puerto Vallarta, en Jalisco, con las costas de Colima y Nayarit, y con el sur de Sinaloa.

La concha tuvo, además, una función lingüística y otra adivinatoria entre los pueblos del Altiplano.

Los mexicas dieron al material de concha una serie de usos y funciones que llevan a la conclusión de que la hipótesis planteada es afirmativa, y que la concha es un marcador cultural de primera importancia.

